RELACION VERDADERA, EN QUE SE MANIFIESTAN,

y publican las victoriosas, y generosas Hazañas del Defensor de los Pueblos de esta Comarca; de el assombro, y terror de los Enemigos; de Don JOSEPH VALLEJO, Cavallero de el Orden de Santiago, y Coronel de Cavalleria de vn Regimiento de Dragones Estrangeros.



INCLYTA, Fidelissima, y Noble Villa de Madrid, ya que la cortedad de mi pluma ha puesto en las manos de vuestros Cortesanos Moradores dos papeles en verso, el vno elogiando a nuestro muy Amado, y Catolico Monarca Don FELIPE V. (que Dios guarde) en la Feliz Restauracion, por sus Catolicas, y Fidelissimas Armas, y el otro à la Gloriosissima, y Victoriosa Entrada, que hizo su Magestad en esta Corte, pues es cierto fue sin ponderacion el mayor de los *Dias, en cuyo triunfo se vieron sin numero*, demonstraciones de Fidelidad por sus Leales Vassallos, que aventajaron en su aplauso, y amor, a todas las executadas por los Romanos, en sus mayores, y plausibles *Triunfos*. Y assi *como era ley, y costumbre* Romana el recibir sus Cabos, y Generales, viniendo victoriosos, con aplauso, y triunfo, ya que en esta Corte no aya tal estilo, pretende mi pluma, sin temor de la censura mas rigorosa, y de la mayor emulacion, sacar à luz este discurso, mencionando en el las inclytas, y Guerreras hazañas del Heroe mas valeroso, del mayor Partidario, del Defensor de los Pueblos de esta Comarca, del que dexarà en las Coronicas memoria a los venideros tiempos de *sus valerosas hazañas*. Es, pues, este generoso *Alcides, Don Joseph* VALLEJO, Coronel de vn Regimiento de Cavalleria de Dragones Estrangeros, en cuyo pecho ilustre, y generoso se esmalta la Roxa Insignia de el Apostol Santiago, cuyo imitador ha sido tan fielmente, que en oyendo su nombre la Inglesa barbaridad tiembla, como la Morisma lo executa de nuestro Glorioso Patron.

Cosa sabida es, y bastantemente lamentada, la pérdida de la Batalla de las cercanias de Zaragoza, la qual no me paro à referir, por averlo executado tantas, y tan heroycas Plumas, solo dire la hemos llorado tan laftimosamente, assi los Vezinos de esta Corte, como los Moradores de esta Comarca. Esta perdida obligo à nuestro Rey, y Monarcha, à retirarse à esta Corte, para poder tomar las providencias necessarias, y en fin se conformo su Magestad en salir de ella, con su Felicissima Consorte, y nuestro Amabilissimo Principe, á quien siguio la Grandeza, con todos los Tribunales, y Consejos, saliendo las Familias de las Casas Reales con tanta puntualidad, que ni por Anciano, ni enfermo, ni falta de medios lo dexaron de executar todos, pues huvo Grande, que dexò en el ataud à su difunto Padre, y no basto este inconveniente tan justo para que su Fidelidad, en tal conflicto, dexasse de seguir las huellas de nuestros Monarcas, considerando, que esta jornada era asse gurar solo las Personas Reales, pues con una diligencia humana, que era el retirarse de sus Enemigos, podia mejorarle en el mayor esfuerco de sus Tropas, lo que se cree, por ser la causa tan justa, le assistiria la Bondad Divina, sin que bastasse la malicia, ni la fuerça de el Exercito Enemigo, à obscureçer la verdad de su justicia, bolviendole à restituir à su Real Trono.

En la retirada mandò su Magestad se diessen 800. Cavallos, destacados de diferentes Regimientos a cargo de Don Joseph Vallejo, para que con ellos observasse los movimientos de los Enemigos, que dirigian sus marchas hàzia esta Corte, cuyo precepto puso en execucion, acampandose con ellos en las Vezindades de Siguença, primer Campo à donde empezo à executar las Operaciones Militares, sin que el mas amigo suyo, ni la persona de mas confiança que anduviesse en su Compañia le revelasse ningun designio; pues nunca sus Cabos, ni Soldados tuvieron hora fixa, pues quando estaban descansando entonces era la ocasion de mayor trabajo. Acudian sus Soldados à los Lugares circunvezinos a pedir los bastimentos, y raciones, assi de pan, como paja, y cevada para las Cavallerias, siempre con la politica de no pedir lo que precissamente necessitaba, porque los Enemigos, si le llegassen à informar, no supiessen la gente que traia, y esto siempre lo pagaba, sin hazer hostilidad alguna, porque miraba el Pais con e le hallaba como cosa propria: por cuya causa todos le amaban, y defendian afectuosamente.

En esta ocasion se hallaba el Exercito Enemigo en las vezindades de Alcalà de Henares, y el señor Archiduque aposentado en dicha Ciudad, à donde carecia de noticias, assi de el Principado de Cataluña, como de Zaragoza, y de la señora Archiduquesa, sin venirle Correo alguno, por cuya razon estaban puestos en grandissima consternacion

junta

hasta saber la causa de tal novedad, lo qual supieron muy en breve, y fue el motivo, que desde Barcelona venia un Correo, embiado de la señora Archiduquesa, el qual traia doze mil pesos en doblones, y unos Pliegos, y dos vestidos, y ropa blanca, para el señor Archiduque, al qual cogio Don Joseph Vallejo, y preguntandole à donde llevaba aquello, respondio, que à Madrid, y que estrañaba mucho que Soldados de su Rey le estorvassen el passo. Enterole Vallejo ser el el que estaba alli, y ser Partidario del señor *FELIPE QUINTO*, y remitió las Cartas, y dinero à nuestro Rey, y los vestidos, y ropa blanca se los remitio al señor Archiduque.

Sabiendo ya los Enemigos ser la causa de la falta de noticias Vallejo, dispusieron una Partida de 200 Cavallos en busca de dicho Partidario; y aviendo llegado à encontrarse con los Soldados nuestros dicha Partida, los derrotaron, y pusieron en fuga, empezandose à estrenar el *Hospital General* desde este dia, pues en Carros por el campo conducieron los heridos.

Bolvieron a hazer otros muchos Destacamentos, comandados, assi por Cabos Portugueses, como Ingleses, y todos bolvian, como dize el Adagio, con las manos en la cabeza, à curarse al Hospital, sin que en esta, ni en otra ocasion tuviessen el lauro de traer, ni un prisionero, pues si nos huvieran dado algun descalabro, harto nos lo huvieran cacareado.

Andaban divulgando contra dicho Vallejo vozes indecorosas, dando *por pretexto*, averse *publicado en* su campo vando, para que quien le entregara muerto, o vivo, se le premiarà, dandole puesto segun su calidad, cosa que no se podia creer executasse un tan gran General, contra toda buena regla, y politica Militar; pues solo era dicho señor Vallejo, un Fidelissimo Vassallo de su Rey, cumpliendo exactissimamente con su obligacion, sin que por esso, ni Rey, ni Roque le pudiesse castigar, y no era otro el motivo para espacir estas vozes los desafectos, que oir los muchos repelones, y descalabros que daba cada dia á las partidas que destacaban de su Exercito los Enemigos.

Aviendose mudado el Exercito enemigo a las cercanias de Madrid, y puesto el centro de èl en una Quinta, que camino de dicha Corte tiene el Conde de Aguilar para su divertimiento, en la qual se aposentó el señor Archiduque, sin querer entrar à habitar ningun Palacio de la Corte, sin ser otro el motivo, que no atreverse a desapartar de el centro de el Exercito, por el gran miedo que *tenian a dicho* Coronel, y *para* prueba de esta verdad digalo el sucesso siguiente. Una de las noches que dicho Exercito estaba *entregado al sossiego de tantos trabajos que trae* la descomodidad de la Guerra, dividio su gente en tres Cuerpos, dandoles nombre, y seña, y divididos por parages distantos, de manera que se

 pudies-

pudiessen juntar todos, si fuesse precisso, les tocó vna arma, que obligó al Exercito à ponerse todo en armas, pues hasta el amanecer no huvo Cabo, ni Soldado, que no estuviesse con las armas en la mano, continuando esto algunas noches, llevandose los Piquetes abançados, y remitiendolos al Rey, para que diessen noticia de lo que passaba en el Enemigo Campo.

En esta ocasion diò el señor Archiduque el Govierno de Zaragoza al Baron B. zel, al qual escoltaron 800 Cavallos, en cuya ocasion se hallaba el señor Vallejo muy distante, y passando por Guadalaxara, en este sitio se hallaba vna Partida muy corta de dicho Coronel, y le quitaron toda la recamara, y vn Correo que llevaba diferentes Cartas para Barcelona, con orden de que se incorporasse con dicho B. zel para poder passar, tambien le aprisionò, y remitiò al Rey los pliegos.

Marchaba à Zaragoza el Regimiento de Voluntarios de dicho Reyno, tuvo Vallejo noticia de ello, y saliò à la vna de la noche para impedirles el passo del Tajo por la Barca, pero sabiendolo vn Escrivano llamado Abanades, lo noticiò à los Enemigos, los quales apresurando las marchas caminaron catorze leguas, passando la Barca, pero como Dios ampara las Tropas de nuestro Rey, permitiò, que dicho Escrivano diesse con las Partidas de Vallejo, que estaban en Leganiel, viniendo tan ciego, que las saludò, entendiendo eran de el señor Archiduque. Los Soldados le dixeron que si, y diziendo de el señor Vallejo, estando presente, mil picardias, y como avisò al Regimiento, luego incontinenti le diò media hora de termino para confessarse, y à vista de la Villa le alcabuzeò.

Viendo el General Estaremberg el temor tan grande que avia causado en su Exercito el Señor Vallejo, dispuso se hiziesse Consejo de Guerra, en el qual se determinò saliesse en su busca vn Destacamento de 25 Cavallos, y 500 Granaderos, mandados por Don Diego de Estanope, General de Inglaterra, y Embaxador Plenipotenciario de la Gran Bretaña, el qual saliò con el mayor ruido, y aparato que se ha visto (invocando los afectos à el partido Anglicano Y diciendo à Vallejo le atraparia) Y aviendo los Enemigos dado vista a vnas Partidas nuestras, que se hallaban en los Llanos de Alcalà de quatrocientos Cavallos, en los quales venia dicho Coronel, [illegible] los nuestros, haziendo tornos, y escaramuzas, tirando muchos tiros de pistolas à los Enemigos, hasta que llegò Vallejo donde estaba nuestra gente emboscada, y mandola formar. Se retirò Estanope viendo la resolucion de dicho Coronel, y temiendo no huviesse en la emboscada mas gente de lo que se presumia, se bolviò sin hazer operacion alguna, y succediò en esta retirada vna cosa bien particular, y fue, que en la Partida iba vna cavalleria cargada de moneda, con que avia servido à su Magestad la Ciudad de Huete, y tropezò dos vezes, y nunca la dexaron

lo

los nuestros coger de ellos; en cuya retirada diò agua à su Cavallo el señor Vallejo, sin que se le atreviessen à arrimar los Enemigos.

En Villarejo pidio à los Vezinos le diessen las Armas, y Cofres que avia en el Lugar, las quales mandó liar, y cargar en diferentes cavallerias, y los hizo salir en forma de Comboy, y luego despacho un Espia donde se hallaban unas Partidas de el Enemigo, que era alli muy inmediato, el qual les dixo, como venia por alli un Comboy, que traia Vallejo. Luego incontinente que tuvieron el aviso se pusieron en marcha para cogerle, pero los que le llevaban iban avisados, que apenas viessen à los Enemigos, cortassen las sogas de las cargas, y retirassen las cavallerias, lo qual executaron tan puntualmente, que los Enemigos entendiendo cogian alguna Indias, se apearon à registrar unos, y à cargar otros. En cuya ocasion los cargaron los de *Vallejo*, *derrotandolos* la mayor parte, excepto algunos que pudieron ponerse en precipitada fuga.

Con la noticia que tuvo Vallejo, *que se hallaba en Ocaña* un Regimiento de Cavalleria Enemiga, hallandole catorze leguas, de distancia, las anduvo desde por la tarde, y toda la noche, hasta que amanecio en dicho Lugar, donde los *deshizo enteramente, haziendo prisioneros* 250. Cavallos, y dieron muerte à unos 70. que se quisieron resistir.

Estando 1200. Cavallos, y 500. Granaderos para saquear à Tarancon, tuvieron la noticia *de lo que avia executado* Vallejo en Ocaña, y fue tal el miedo, y horror que los Enemigos concibieron, siendo tanto numero, que sin comer, ni tomar cosa alguna salieron de dicha Villa para incorporarse con el *grueso, passando* el Tajo aceleradamente, creyendo le tenian encima.

Accion gloriosa, y de celebrar, para que quede eterna memoria de ella, fue lo que sucedio en Tembleque, Lugar en la Mancha, y fue, que saliendo un Piquete de el señor Vallejo à reconocer la tierra, *que constaba* de catorze Cavallos, mandados por un Teniente suyo, a el aver anochezido, se acercò à la Jurisdicion de el Lugar, donde encontro con dos Centinelas de los Enemigos, y queriendole *cargar les rindio á*, y les pregunto de donde eran, y en què parage se hallaban, y dieron noticia, como en dicho Lugar se hallaban 800. de los Enemigos, entre Cavalleria, y Infanteria, y con gran secreto se fue *acercando tanto* à el Lugar, donde fuera de el reconocieron estar en ella una hoguera que avia muchos Soldados de el Enemigo, unos desmontados, y otros montados, calentandose en dicha lumbre, y juntandose dichos *Soldados* de Vallejo, *por* tener la retirada cerca, determinaron acometerlos, lo que executaron, entrando en ellos con espada en mano, hiriendo, y matando, *de* suerte que ninguno, con el horror de la noche, se determinasse á hazer cara à los nuestros, todos retirandose à dicho Lugar donde estaban

ban los demàs Soldados, passando la voz de que era Vallejo [illegible] en huìda todos, dexandose la mayor parte de el Bagaje [illegible] *llevaban hurtado.*

Atribuìse este temor que tenian los Enemigos á Vallejo [illegible] Madrid publicamente andaban diziendo [illegible] Este Vallejo [illegible] tan aprisa està aqui, como allì. Dezian tambien se parecia [illegible] que pica, y se vàs con que en yendola a echar la mano se escapa [illegible] y assi deziam era dicho Coronel.

Llegò este heroyco Partidario a Barajas, Lugar que estaba puesto *en gran miedo, y consternacion de los Enemigos*, y luego que llegò le recibieron con muchas muestras de cariño. Q[illegible] que no podian sembrar, y preguntandoles la causa, respondieron, que no era otra, que no tener seguridad por los Enemigos, y Vallejo con la caridad que acostumbraba, preguntò Quantos dias tardarian en sembrar? Y *respondieron, que ocho, a que les respondio, que empezassen,* que sus Tropas le guardarian todo el tiempo que pedian, sin que en la Jurisdicion entrasse ninguno Soldado Enemigo, lo qual hizo hasta que sembraron, y executaron con gran felicidad, y dicho Coronel les offeciò trigo, si lo necessitaban, como lo executo en algunos Lugares pobres por donde passaba

Estando los Enemigos acampados en el Pardo, llegò vna noche *Vallejo con vna Partida suya al mismo Exercito, y puso fuego a el Almagacen de la Paja*, novedad que de improviso alborotò todo el Campo, quedando aturdidos de vèr tan notable, y arriesgada resolucion

No lo fue menos entrar con vna Partida de Cavalleria en el Camino Real de el Pardo, en donde quitò las Mulas de la Galera, en que conducia su equipaje el Conde de Paredes

Desse credito á estas acciones con lo que se ha visto en la Puerta de *Alcala en Madrid, donde se vieron entrar* las Tropas Enemigas, acuchillandolos los de Vallejo, llegando hasta la misma Puerta. Por cuyo motivo se publicaron dos *Vandos* en esta Corte, *para que ningun Vezino* de ella saliesse al Campo, pena de la vida, porque no viessen como andaban por estos contornos de las Puertas de Madrid las Tropas de el señor Vallejo

El otro Vando fue, que nadie baxasse à los Hospitales, para que con esse *motivo no viessen los heridos* que venian de las Partidas enemigas que iban de esta Corte, cuyo numero fue excessivo, teniales ciertas de que no salia Partida, que dicho *Vallejo no la embiasse a curar* á el Hospital

En Alcazar de San Juan supo Vallejo que avia de los Enemigos hasta 1200. el qual desde donde estaba se puso con su gente en marcha para buscarlos, y sabiendolo vno de el Lugar donde se hallaba Vallejo, tomó

mò vna Yegua, la qual rebentò en aquel viage, y los avisó, que sino es por este malvado, los haze prisioneros à todos, pero no llegò [illegible], de, que les cogio mas de 40 prisioneros, y mucha parte de el Bagage, y à el que les dio la noticia le arcabuzeo, para que con [illegible] pague semejante maldad.

Executò vna Partida de dicho Vallejo, mandada por vn Cabo suyo llamado D. Antonio Giuftan, solo con 59 Cavallos vna memorable hazaña; y fue, que sabiendo que 200 Cavallos Portuguesses escogidos, y 200 Vivanderos, iban à saquear la Villa de Leganiel, le ses opuso con indezible valor, de suerte que les matò 42 y hizo prisioneros 17 y apresò 17 Cavallos, y dos Machos, hirio cinco Cabos, y 30 Soldados. Y asseguraron los que vieron passar la Barca de Estremera à los que se pusieron en fuga, que no passò Soldado que no llevasse cuchillada, ó pistoletazo.

En el sitio R[illegible] del Pardo pidio Vallejo à vn Ganadero los Cencerros [illegible] R[illegible] bino, y dando à cada Soldado vno para que le pusiesse a su Cavallo, los hizo esconder entre vna Arboleda de dicho sitio, y como estaba tan cercano el Exercito, discurrio saldria alguna Cavalleria à forrage, lo qual sucedio como lo tenia prevenido, saliendo 50 Cavallos, y viendolos el dicho Vallejo, se retiro, y mando sonassen los cencerros. Los Enemigos al instante que sintieron la cenceria creyeron que era Ganado, y se metieron por la Arboleda, y luego los nuestros los cogieron por la retaguardia, y los derrotaron enteramente, poniendose muchos en precipitada fuga.

Que hecian, y aprisionaban à los Enemigos las Tropas de Vallejo es evidentissimo, la consequencia es clara, nunca huvo Tropas algunas de nuestro Rey por essos Lugares sino es las suyas; pues quando se hallaban los Hospitales con multitud de heridos, no soñaban venir los de Casa Texada luego es evidente eran las suyas quien conseguia estas hazañas victoriosas, siendo el continuo terror de las Tropas Enemigas.

Ya se tiene en esta Corte noticia, con singularissima expression, de la acelerada huida de los Enemigos, y Tribunales, sin mas motivo, que acometerles la Cavalleria de Vallejo, la qual llegò, segun se dixo en esta Corte, acuchillando las Partidas Enemigas hasta Villa-Verde, sitio à donde tenia su Real el señor Archiduque: bien claro, y con bastante extension consta à todos, no pudo ser Cavalleria de el Exercito, que su Magestad traia.

Tambien nos consta lo que ha executado con ellos en su marcha, picandoles la Retaguardia, otras vezes viniendo por vn costado, otras apareciendoseles por la Vanguardia, teniendolos siempre en continuo desvelo, pues passan los Prisioneros que ha hecho, despues de la Batalla,

de

de dos mil, en esta forma, mil, y quinientos [illegible] Granaderos, aviendo evitado en toda la tierra [illegible] de contribuciones, y saqueos, hallandole en todas [illegible] ones sucedidas hasta aqui; pues aunque es verdad, segun se dize, [illegible] se hallò en la batalla, estaba delante de donde se oìo, en un puesto [illegible] ventajoso, que hizo en èl tres mil Prisioneros, y la mayor parte de el equipage de Estaremberg, que era una porcion de mil Machos, y otras Cavallerias, interessadas con alhajas de preciosissimo valor: lo qual continua con gran destreza, y osadia, pues aseguran hallarse en las cercanias de Zaragoza

Hasta aqui ha podido la cortedad de mi Pluma, generoso Caudillo, elogiar tus victoriosas Hazañas, pues es cierto, que lo que pondero es un rasgo de lo que ha executado tu valerosa diestra, y vencedora Espada. Toda esta Comarca te da infinitissimas gracias, porque has sido su mayor escudo, y defensa, librando lo que pudo tu valor, de las invasiones, e inclemencias de la Heregia, defendiendo los Pueblos, Templos, y Santas Imagenes de la Ingles Barbaridad, para que todos tengan memoria de tus gloriosas hazañas en los venideros tiempos, y tu alcances el renombre generoso de fidelissimo Caudillo de un Rey tan clemente, justo, y piadoso, como lo es nuestro Catolicissimo Monarca Don FELIPE V. (que Dios guarde)

CON LICENCIA.

En Sevilla: Por Francisco Garay, Impressor de Libros, en Calle de Vizcaynos, Año de 1711.

Y se hallaràn otros papeles curiosos de los que han salido.